

En Carrión, Fernando, *La Biblioteca de Fútbol Ecuatoriano*. V. Quito (Ecuador): FLACSO.

La selección de fútbol como nuevo símbolo de identidad nacional.

Jacques Ramírez.

Cita:

Jacques Ramírez (2006). *La selección de fútbol como nuevo símbolo de identidad nacional*. En Carrión, Fernando *La Biblioteca de Fútbol Ecuatoriano*. V. Quito (Ecuador): FLACSO.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jacques.ramirez/52>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/peqr/F8N>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano - V

El jugador número 12

Fútbol y sociedad



Xaver Cavinagua - El Comercio

Introducción y selección de textos:
Fernando Carrión

796.334/B4710
V.5
ej. 2

La Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano es un juego en equipo, en el que han participado muchas personas e instituciones

ENTIDADES GESTORAS

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador)
Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ)
Empresa Municipal de Agua Potable y Alcantarillado (EMAAP-Q)
Diario El Comercio

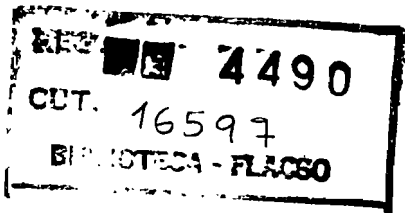
EDITOR Y COORDINADOR GENERAL

Fernando Carrión

EDITORES

Raúl Pérez Torres, Volumen I
Kinto Lucas, Volumen II
Pablo Samaniego, Volumen III
Fernando Carrión, Volumen IV
Fernando Carrión, Volumen V

AUTORES



Volumen I

Demetrio Aguilera Malta, Jorge Andrade, Fernando Arias, Fernando Artieda, Carlos Béjar Portulla, Roberto Bonafont, Andrés Carrión, Fernando Carrión, Marcelo Cevallos, Edgar Allan García, Paúl Herman, Patricio Herrera, Kintto Lucas, Galo Mora, Juan Carlos Morales, Pablo Lucio Paredes, Raúl Pérez Torres, Juan Reyes Daza, Edmundo Ribadeneira, Carlos Ríos Roux, Antonio Rodríguez, Carlos Rodríguez Coll, Abdón Ubidia, Sócrates Ulloa, Humberto Vacas Gómez.

Volumen II

Vicente Rommel Berrezueta B., Roberto Bonafont, Jacinto Bonilla Prado, Fernando Carrión, Ricardo Cachón, Otón Chávez, Martha Córdova Avilés, Francisco Febres Cordero, Washington Herrera, Alfonso Laso Ayala, Alfonso Laso Bermeo, Kintto Lucas, Esteban Michelen, Alejandro Moreano, Blasco Moscoso Cuesta, Vito Muñoz, Jaime Naranjo, Pepe Navarro Guzmán, Fernando Oña, Gabriela Paz y Miño, Jorge Ribadeneira Araujo, Martha Cecilia Ruiz, Ricardo Valconcellos, Mauro Velásquez.

Volumen III

Victor Aguilar, Macarena Bustamante, Fernando Carrión, Edward Jiménez, Kevin Juménez, Jaime Naranjo, Pablo Lucio Paredes, Pablo Samaniego, Juan Sarmiento, Wilson Ruales, Sandra Vela.

Volumen IV

Fernando Bustamante, Fernando Carrión, Simón Espinosa Jalil, Xavier Lasso, Jaime Naranjo, Carlos Melgarejo, Carlos Ríos Roux, Pedro Santos, René Vallejo, Javier Velásquez Villacís.

Volumen V

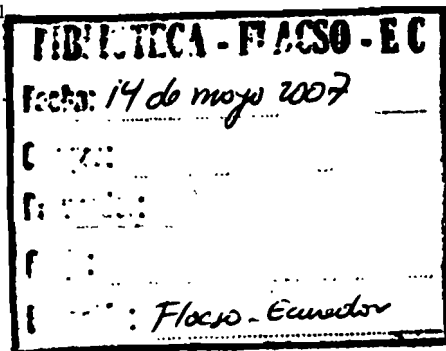
Isabel Carrera, Fernando Carrión, Patricio Falconí, Ariruma Kowii, Jaime Naranjo, Xavier Ponce C. Carlos Pontón, Daniel Pontón, Jenny Pontón, Simón Espinosa Cordero, Jacques Ramírez, Francisco Rhon.

EQUIPO DE TRABAJO

Milagros Aguirre: Entrevistas
Manuel Dammert Guardia: Asistente Editorial
El Comercio: Fotografías
Alicia Torres: Edición
Gonzalo Estupiñán: Asistente Editorial
Antonio Mena: Diseño y Diagramación
Leonidas Molina: Administración
Jaime Naranjo: Estadísticas

Fotografías: Archivo Diario El Comercio
Impresión: Imprenta Mariscal

ISBN SERIE: 978-9978-67-122-1
ISBN: 978-9978-67-124-5
©FLACSO Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Telf.: (593-2)3238888
Fax: (593-2)3237960
flacso@flacso.org.ec
www.flacso.org.ec
Quito, Ecuador
Primera edición: diciembre de 2006



Índice

Presentación	7
Prólogo	
✓ El fútbol, espacio público de la representación	9
<i>Fernando Carrión M.</i>	
Introducción	
✓ El fútbol, un hecho social	21
<i>Fernando Carrión M.</i>	
 I. Identidad y cultura	
 La selección de fútbol como nuevo símbolo de identidad nacional	35
<i>Jacques Paul Ramírez</i>	
 Etnias y fútbol en los kichwa de Imbabura: el caso de los kichwa otavalo	61
<i>Arinuma Kowii</i>	
 Breve historia de las grandes rivalidades en el fútbol ecuatoriano	75
<i>Daniel Pontón y Carlos Pontón</i>	
 Con noticias de Amadeo Carrizo	111
<i>Javier Ponce</i>	
 Las sociedades del fútbol. Hasta el próximo encuentro	121
<i>Francisco Rhon Dávila</i>	

II. Identidad y género

Mujeres futbolistas en Ecuador

¿afición o profesión? 131

Jenny Pontón

¿Qué pasa con las mujeres que viven apasionadamente
el fútbol en el Ecuador? 155

Isabel Carrera

“La demagogia en el fútbol puede llevar a la desarticulación”

Entrevista a Rodrigo Borja 173

III. Identidad y política

Escenarios de fútbol: de la calle, por el barrio,
al estadio 179

Fernando Carrión M.

El fútbol y la política 191

Jaime Naranjo Rodríguez

Fútbol y política:

el juego de la gallina ciega 209

Patricio Falconí

El fútbol y la corrupción 233

Simón Espinosa Cordero

En el fútbol y la política se juegan identidades

Entrevista a Simón Pachano 251

Bibliografía 257

Fútbol y cine 261

FLACSO biblioteca

I
Identidad
y cultura

FLACSO biblioteca



La selección de fútbol como nuevo símbolo de identidad nacional¹

Jacques Paul Ramírez*

Introducción

El mundial de fútbol de 1990, realizado en Italia, constituyó para los estudios de la región un momento de particular importancia para problematizar de forma extendida las múltiples relaciones entre el *deporte rey* y la construcción de las identidades nacionales. Las inéditas clasificaciones de países como Costa Rica y Colombia, además de las ya consagradas imágenes de Diego A. Maradona insultando (en la semifinal contra el equipo local) y llorando (en la final, que su equipo perdió), con dignidad y soberbia, ante el público italiano que repudiaba el himno y la bandera argentinos, constitu-

yeron el terreno propicio para explorar tales nexos².

El fútbol ha sido, así, entendido como un artefacto cultural que forma parte de los diversos elementos con que se propicia y estimula -y ello no sólo en América Latina y Europa, regiones en que tal deporte resulta ya una tradición nacional³ - la afirmación de las identidades nacionales. A ello ha contribuido la organización de competencias ya sea regionales (Copa América, Eurocopa, etc.) o mundiales (Eliminatorias y Copas del Mundo) que, organizadas por la FIFA, confrontan a *representaciones nacionales* y producen dinámicas de pertenencia y diferenciación identitaria que ha dado lugar, incluso, a plantear al fútbol como un espacio de reflexión geopolítica (Boniface 1998).

La fuerza de esta constatación, sin embargo, no ha ido de la mano de un re-

1 Una versión anterior menos desarrollada fue publicada en la Revista Iconos No. 12, Flacso-Ecuador (Noviembre, 2001) y algunos de los hallazgos se presentaron en el III Congreso Internacional de CLACSO, Grupo de trabajo Deporte y Sociedad 'Fútbol, Globalización y Medios de Comunicación', Montevideo Uruguay, mayo 2002.

* Estudios de Maestría en Comunicación, FLACSO-ECUADOR y doctorando en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, México, D.F. (papodelalife1@yahoo.es)

2 Ver: Villena, S. (1996), Dávila, A. (1996), Rodríguez, M.G. (1996). Los trabajos pioneros en América Latina fueron desarrollados por Archetti, (1984) y Da Mata, (1982). Para un análisis sobre los estudios en la región ver Villena (2002).

3 Ver Guilianotti (1999).

conocimiento, académico y político, de la importancia que supone leer la nación por fuera de aquellos objetos nacionales de conocimiento (la tradición, la razón de Estado, la alta cultura, etc.) cuyo valor pedagógico se asienta en la tradicional autoridad con que se los enviste dentro de una narrativa evolucionista de la continuidad histórica (Homi Baba 2000: 213).

Comprendemos, por tanto, que alejarse de tomar a la cuestión nacional a partir de acontecimientos y lugares que tienen cierta transparencia y verdad de *por sí* privilegiados, implica indagar en lugares fácilmente oscurecidos pero ampliamente significantes—desde los cuales pueden emerger las específicas temporalidades de la cultura y los procesos siempre parciales y ambivalentes con que las poblaciones comprenden, viven y reproducen la nación⁴.

En esta perspectiva el presente texto sitúa como, en el caso ecuatoriano, se construyen y circulan, desde el fútbol, discursos y prácticas acerca de la nación y de la pertenencia a ella. Concretamente, tratamos de formular un campo analítico para entender de qué manera el seleccionado nacional de fútbol (desde los años noventa y, sobre todo, en las últimas

eliminadoras sudamericanas en los cuales se ha conseguido clasificar a dos mundiales) se ha convertido en un factor identitario y referente central de la patria, cómo lo hace, y en torno de qué procesos histórico-políticos particulares.

En efecto, uno de los cometidos de la investigación es mostrar como el deporte —sobre todo el fútbol— ayuda a amalgamar la compleja estructura social que ha estado atravesada por diferencias de corte regional, racial y de clase fundamentalmente. Por esto entendemos el deporte como un espacio para colmar las brechas entre grupos y para crear una imagen nacional unificada y positiva.

Partimos del supuesto de que la selección nacional de fútbol —y es necesario marcar la especificidad de ella dentro del campo del fútbol ecuatoriano— representa uno de los sitios centrales en torno a los cuales se fija y disputa el entramado articulador de signos, prácticas y discursos destinados a la construcción de trayectorias de identificación con lo nacional.

Tal postulado se asienta en una comprensión de la nación como una forma de elaboración cultural (en el sentido gramsciano) que procede sobre un proceso de articulación de elementos⁵, repleto de tensiones y conflictos, en el cual

4 El trabajo de Radcliffe y Westwood (1996) constituye una de las investigaciones que, para el caso latinoamericano, ha enfatizado en la importancia de estos lugares ‘descentrados’ para la comprensión de las estructuras de afiliación hacia lo nacional.

5 “En la constitución de las identidades nacionales y étnicas interactúan procesos anónimos y proyectos conscientes, estructuras funcionales contingentes y acciones intencionales de actores individuales y colectivos” (Barsa, 1999:155)



El fútbol tiende no solo a colonizar todos los países, sino igualmente a suplantar las prácticas corporales tradicionales, los deportes populares o los juegos ancestrales. *Jean-Marie Brohm*

los significados siempre son parciales, y los actos de afiliación y establecimiento se entrecruzan con momentos de exclusión, desaprobación, desplazamiento y contienda cultural. Las identidades nacionales son, así, construcciones en permanente rediseño y disputa⁶.

No se puede hablar entonces del fútbol y de las adhesiones que suscita, simplemente, como un instrumento político

de búsqueda de legitimidad⁷, ni (tal como lo ha hecho, en gran medida, una sociología de la cultura de inspiración frankfurtiana) como parte de la cultura de masas y sus barbitúricos efectos sobre una horda pasiva de consumidores apesadados en juegos de mercancías e imágenes⁸. Por el contrario, este artículo trabaja en la perspectiva de señalar las múltiples y paradójicas mediaciones con las que el fútbol circula, es apropiado, consumido, y resignificado en un modo tal

6 Para una aproximación teórica como esta ver: Homi Bhabha (2000), Eric Hobsbawm (1991), Michel Baud (1996), Fernando Bustamante (1997).

7 Al respecto ver Vinnai (1974)

8 Para una crítica a estas visiones ver, Bromberger (1991) y Medina Cano (1996)

que el propio campo futbolístico puede ser reformulado. Como señala Giulianotti: “la difusión del fútbol a través del mundo ha capacitado a diferentes culturas y naciones para construir particulares formas de identidad por medio de su interpretación y práctica del juego” (1999:7).

La ‘nacionalización’ del fútbol ecuatoriano

Partiendo del planteamiento de Bourdieu acerca del campo deportivo como un campo relativamente autónomo de las condiciones sociales y económicas de una sociedad (1983:138), consideramos que los aspectos sociales del fútbol sólo devienen significativos cuando se los localiza dentro de su particular contexto histórico y social.

Giulianotti (1999), en este sentido, plantea que en el fútbol se activan simultáneamente dos principios de construcción de significado que atraviesan la formación de identidades en diferentes sociedades: por un lado, la manera en que el juego⁹ genera una combinación de oposiciones y rivalidades binarias, es de-

cir como un medio de expresión dramático de las tensiones y divisiones entre grupos, espacio ideal para expresar diferentes tipos de antagonismos; y, por otro, el modo en que tal deporte¹⁰ contribuye a la reproducción del orden social y a generar vínculos sociales o renovados sentidos de pertenencia en personas de las más diferentes condiciones¹¹.

Tales principios se ven potenciados en relación con la cualidad espectacular del fútbol, a saber, su capacidad de ritualización, de crear símbolos y condensar emociones, de secretar y recibir mensajes. De este modo, el espectáculo futbolero “puede ser entendido como una serie de actos escénicos y actos de habla que tienen lugar dentro y fuera del estadio” (Villena 2001:3). Las industrias massmediáticas, a través sobre todo del periodismo deportivo ya sea radial, televisivo e impreso, han tenido un papel de capital importancia en este proceso, sobre todo en las últimas décadas, en torno

10 Entendemos por deporte a una actividad organizada en grupo y centrada en el enfrentamiento de por lo menos dos partes. Requiere algún tipo de ejercicio o esfuerzo físico y se libra según reglas establecidas, incluidas llegado el caso, las reglas que definen los límites permitidos de la fuerza física (Elias, 1995: 190-192).

11 Tal efecto de vinculación horizontal ha dado paso, incluso, al uso del celebrado concepto de ‘comunidades imaginadas’ de Benedict Anderson (1991) —que el historiador inglés usa para comprender la formación de las modernas naciones— para describir los vínculos identitarios de las hinchadas futbolísticas de clubes y naciones (Ver Alvez de Souza, 1996).

a la difusión televisiva de las copas mundiales de fútbol¹².

Estas consideraciones pueden dar luces para entender la forma en que los sentidos de lo nacional se han ido produciendo al interior y desde el campo futbolístico. Es a este proceso que denominamos como (la conflictiva y lenta) nacionalización del fútbol ecuatoriano.

Desde los orígenes del fútbol profesional, a inicios de los años cincuenta, la estructura organizativa de los campeonatos —que sintonizaba en cierta forma con la bipolaridad del poder político en el país— estuvo modelada por las disputas entre las dirigencias de los equipos de Guayas y Pichincha. La Asociación de Fútbol del Guayas hegemoniza el proceso de profesionalización de fútbol, organiza los primeros torneos y lidera las competencias nacionales¹³.

Las confrontaciones deportivas adquirieron matices de conflictividad regional a tal punto que durante algunos años de-

bieron jugarse de forma simultánea pero diferenciada los campeonatos provinciales y el campeonato nacional. El primer campeonato nacional se efectuó con la participación de los campeones y vicecampeones de Guayaquil y Quito sin que tuvieran que medirse entre sí equipos de la misma localidad¹⁴.

En estos años, la actuación de la Federación Nacional de Fútbol, creada ya en 1925, no conseguía superponerse a las asociaciones provinciales existentes, ni unificar reglamentos y procedimientos para regular el deporte en el espacio nacional. Sólo hasta fines de la década de los años sesenta (1968) se logra organizar un campeonato nacional sin las paralelas competencias provinciales. Este podría ser un primer momento en que una configuración administrativa y deportiva de tendencia nacional (ya se habían articulado cuatro asociaciones provinciales) se impone sobre las poderosas asociaciones de provincia.

La organización ininterrumpida de estos torneos nacionales puede ser vista como un elemento propicio para poner en confrontación, vinculación y reconocimiento —“integrar por la vía de la rivalidad y la enemistad simbólica del juego competitivo” (Lever, 1983) — estilos de juego regionales y representantes de diversas provincias. De tal forma se impulsó, además, la formación de equipos pro-

12 En el Mundial de Francia 1998 la audiencia televisiva acumulada alcanzó un total de 37 mil millones casi tres veces más que el total de 13.5 mil millones registrado en México 1986. Sólo la final del último campeonato del mundo cautivó a casi mil millones de espectadores, aproximadamente un sexto de la población mundial (cf. www.fifa.com).

13 De 46 campeonatos profesionales disputados, en 23 ocasiones han ganado equipos del Guayas (13 Barcelona, 9 Emelec, 1 Everest), 19 equipos de Pichincha (11 Nacional, 8 LDU, 2 D. Quito) y 2 veces han ganado equipos de “provincia” (Olmedo de Riobamba y el Deportivo Cuenca).

14 Esta modalidad duró hasta 1967 (Velásquez, 1998).



El equipo nacional no es simplemente el resultado de la creación de un Estado: a menudo ayuda a forjar la nación. *Pascal Boniface*

fesionales en las principales ciudades del país¹⁵.

Aún así, los clubes activaban (y aún lo hacen) intensos sentidos de pertenencia y de afirmación de las identidades locales, construidas desde específicas representaciones geográficas, étnicas, culturales y de clase; los 'clásicos' entre equipos de una misma ciudad han sido más importantes y atractivos que los partidos entre equipos de diferentes provincias, y

15 Fue el dirigente cuencano y actual vicepresidente de la República Alejandro Serrano quien propuso a la Ecuatoriana del Fútbol que se realice a partir de 1970 un "auténtico" Campeonato Nacional con la intervención de equipos provinciales y así fue como Manabí (Juventud Italiana), Tungurahua (Macará), Chimborazo (Olmedo), Azuay (D. Cuenca) formaron sus ligas profesionales (Aguilar, 1999).

no es extraño encontrar fanáticos (sobre todo personas pertenecientes a barras organizadas) más adeptos a sus equipos locales que a la selección nacional¹⁶.

En contra de las oposiciones locales —especialmente configuradas— se ha modelado la conformación no sólo de la estructura administrativa del fútbol ecuatoriano sino de las mismas lógicas de representación nacional que las competencias internacionales, organizadas por la FIFA, así lo exigían. Así, la conformación de las selecciones nacionales estuvo durante largos años, entre las décadas de los años 50 y 60, atravesada por la necesidad de establecer criterios de paridad en los representantes regionales que integrarían el equipo; esto como reacción al predominio de jugadores de equipos guayaquileños en el combinado nacional. Se reportan numerosos conflictos por la pérdida de estos equilibrios regionales¹⁷ que, además, se han expresado en las disputas entre dirigentes de las dos provincias por el control de la Federación Ecuatoriana de Fútbol e incluso por la designación de la ciudad en que el equipo disputaría como local sus encuentros¹⁸.

16 Para un estudio detallado acerca de la 'pertenencia clubística' ver Oliven y Damo (2001)

17 Tanto en Copas América (1941, 1942, 1955, 1957) como en Eliminatorias Mundialistas, sobre todo se reporta numerosos conflictos en las eliminatorias de 1965.

18 Mucha de esta confrontación regional ha sido desplegada por los medios de comunicación locales y en la actualidad se visibiliza en los ritua-

La puesta en escena de un seleccionado nacional ha tomado cuerpo, a su vez, en relación con los campeonatos internacionales que el país ha debido afrontar, de forma continua, aún antes de su profesionalización¹⁹. Cabría plantear, incluso, que son los imperativos de las competencias internacionales –que obligan a algunas Federaciones miembros a estructurar representaciones nacionales– la que va imponiendo la definitiva nacionalización y profesionalización de tal deporte.

En efecto, la dimensión altamente competitiva del fútbol se manifiesta de forma contundente a través de las rivalidades internacionales y los antagonismos nacionalistas. En torno de tales competencias se ha ido constituyendo formas de identificación y de solidaridad social en el nivel nacional²⁰. Ello ha tomado mayor relevancia en el Ecuador a medida que la profesionalización de la práctica futbolística se articulaba a la dinámica

de las competencias internacionales. La participación en eliminatorias mundialistas (desde 1962) y en Copas América constituyen especiales terrenos de circulación de discursos y relatos patrióticos tendientes a atenuar y oscurecer las fisuras regionales, étnicas (sobre todo la que opera en torno de lo negro) y políticas que atravesaban el fútbol nacional.

A pesar de que las estructuras de pertenencia local y regional no han desaparecido en el desenvolvimiento del fútbol ecuatoriano, y que incluso los logros de los clubes han sido superiores a aquellos obtenidos por la Selección Nacional (tal es el caso del Barcelona de Guayaquil dos veces sub campeón de la Copa Libertadores de América), se han institucionalizado los torneos nacionales en varias categorías y edades, y se ha generado una racionalización burocrático-administrativa de corte nacional, que ha absorbido, siempre en tensas negociaciones, a las organizaciones provinciales. Todo ello ha contribuido a investir de legitimidad a la selección nacional de fútbol. Este reconocimiento, no obstante, ha estado atravesado (además de la conflictividad regional) por las fracturas étnicas y ciertos conflictos inter-raciales relativos a la gestión de la *cuestión negra* al interior de los equipos nacionales²¹.

les de las barras organizadas de los equipos profesionales. (Ver Ramírez, J. 2003, 2002).

19 Las primeras participaciones de una selección nacional ocurren en 1938 y 1939 en los juegos Bolivarianos de Bogotá y en el Sudamericano de Lima. La inferioridad del combinado tricolor en esta época es notoria. La máxima goleada ocurrida en una Copa América fue en 1942 cuando Argentina derrotó a Ecuador 12 a 0.

20 A propósito de la Copa América de 1995, la propia Confederación Sudamericana de Fútbol estimó la posibilidad de cambiar de grupo a Perú o Ecuador a fin de que no choquen entre sí, como lo había determinado el sorteo, por las posibles hostilidades que los acciones bélicas producidas a inicios de ese año podrían provocar.

21 La idea del “blaqueamiento” de los equipos nacionales ha surgido en recurrentes ocasiones. Uno de los últimos conflictos se originó en 1999 con la selección juvenil (ver Revista Estadio No.1302, febrero 1999).

Este proceso de nacionalización del fútbol ha estado caracterizado por los magros rendimientos de las selecciones nacionales en los certámenes regionales. Hasta antes de la década de los años noventa, los triunfos del equipo nacional han sido poco significativos y no se cuentan grandes hazañas. Se trata de una historia de decepciones y frustraciones que los medios de comunicación han cristalizado en un sólido discurso derrotista y pesimista que empieza a ser contestado a partir de las eliminatorias al mundial de Corea-Japón 2002 y Alemania 2006.

Ello dio lugar a una extendida práctica, activada ya desde la década de los años cuarenta, de nacionalización de jugadores extranjeros (argentinos, uruguayos, brasileños principalmente)²² con el propósito de que formen parte del equipo nacional en competencias de trascendencia: como en otros ámbitos, emerge la idea de mejoramiento de lo nacional sobre la base de amalgamas, fusiones e importaciones foráneas. Ambivalente práctica de afirmación de lo nacional en que se funden un potente imaginario de minusvalía local -“amarillo, azul y rojo la

bandera del patojo” “jugamos como nunca, perdimos como siempre”- con imágenes de exaltación del primer mundo futbolístico.

En suma, la nacionalización del fútbol ecuatoriano y la progresiva transformación de la selección nacional en medio de identificación nacional no constituyen sólo un reflejo de otros relatos patrióticos, sino que han configurado una arena en donde tal proceso cristaliza un espacio simbólico de crucial importancia en la formación de los ambivalentes imaginarios y estereotipos nacionales (Archetti 2001).

Sufrimientos y derrotas:
la cuasi-clasificación a Inglaterra '66

Como se ha indicado anteriormente la historia de nuestras competencias internacionales -tanto a nivel de clubes o selección- se ha caracterizado por los escasos resultados positivos la mayoría logrados en la última década. Es una historia llena de derrotas, fracasos y humillaciones, tanto así que en el libro oficial de la selección (publicado en 1998) en la parte introductoria el autor manifiesta: “El libro no puede tener un contenido optimista. Las derrotas son inmensamente numerosas en relación a las victorias. En casi 100 años de fútbol, Ecuador solamente ganó un torneo con su selección de mayores...de tal manera que nadie puede fabricar sobre tantas frustraciones un texto lleno de felicidad”.

22 Para muestra, José Luis y José Mendoza jugaron en varios sudamericanos en la década del 40; Jorge Larraz en el 57; Hilinho en el 65, Angel Liciardi, Eduardo García y Juan Gómez en el 77. La lista continúa con nombres como José Páez, Pedro Latino, Gilson De Sousa, Ariel Graziani y Carlos Alberto Juárez y el “camello” Gómez convocado este último para algunos partidos de la eliminatoria Alemania 2006.

Para tener una idea en cifras, la selección ecuatoriana de aproximadamente doscientos partidos disputados oficialmente ha perdido 116 encuentros (57.7%), ha empatado 42 veces (20.9%) y ha ganado en 43 ocasiones (21.4%) la mayoría de ellos a partir de la década de los años noventa.

Esta precariedad de resultados positivos a dado como consecuencia que los triunfos obtenidos en los últimos años se los sobredimensione alcanzando el título de *grandes hazañas* o *proezas deportivas*. Antes de las dos últimas eliminatorias en las cuales se ha conseguido el objetivo de llegar al mundial, la más recordada hazaña de la selección nacional era la cuasi-clasificación al mundial de Inglaterra disputado en 1966 en donde el equipo ecuatoriano luego de ganar a Colombia tanto de local como de visitante, se enfrentó con Chile empatando en Guayaquil y perdiendo en Santiago, motivo por el cual ambas escuadras tuvieron que jugar un partido definitorio en la ciudad de Lima, en el cual Ecuador perdió 3 tantos por 1.

Más allá de los resultados hubo varios hechos que ayudaron a que estas eliminatorias sean recordadas constantemente. En primer lugar el contexto político. El Ecuador en aquel entonces (1963 a 1966) vivía una dictadura militar incubada por los Estados Unidos para América Latina bajo la fórmula "Alianza para el progreso".

Tabla No. 1
Resultados de Ecuador por décadas
(Competencias Oficiales)*

Década	PJ	PG	PE	PP
40	34	1	4	29
50	21	1	4	16
60	19	3	5	11
70	16	1	4	11
80	22	3	8	11
90	44	15	9	20
2000-2005	45	19	8	18
Total	201	43	42	116

Fuente: Velásquez Mauro (1998) y www.fifa.com
Elaboración: el autor

Dicho proyecto como señala Quintero y Silva (2001) estuvo supeditada a los intereses norteamericanos lo que implicó la elaboración de una política antinacional en los principales frentes. Así por citar algunos ejemplos, la Junta militar renunció al ejercicio de la soberanía ecuatoriana sobre el mar territorial al suscribir un "Protocolo Secreto" con el gobierno de los Estados Unidos mediante el cual se autorizaba a los buques pesqueros norteamericanos a operar dentro de las 200 millas; la embajada norteamericana intervenía abierta y directamente en la designación de funcionarios estatales; en el plano económico, el cuadrivirato delegó al Banco Interamericano de Desarrollo como su agente financiero internacional lo que implicaba que este organismo era el encargado de la obten-

ción del crédito externo quedando fuera del control nacional.

Si bien en los estos aspectos políticos y económicos se tenían un eminente carácter antinacional, por otro lado la dictadura militar intentó centralizar vertical y coercitivamente el espacio nacional. La fragmentación y las regionalización en aquel entonces eran muy notorias, por lo que se intentó construir un “Nuevo Estado” que rompiera con dichas divisiones a través de una política integracionista y un fuerte discurso patrioter.

Para aquel entonces, el fútbol ya estaba constituido como un deporte popular de gran aceptación entre los ecuatorianos y el cuadrivirato aprovechó los logros de la selección para mandar mensajes públicos de felicitación por los logros obtenidos. Así, las victorias del equipo nacional fueron útiles como vehículo de propaganda²³ y para la reafirmación de la unidad nacional. Este constituye el primer momento de narrativas nacionalistas a través del fútbol en el Ecuador impulsado desde la esfera oficial:

El Gobierno Militar felicitó a la selección que venció a Colombia. Cable: “Miembros Junta Militar Gobierno a su nombre y pueblo ecuatoriano, emocionados felicitamos integrantes cuadro fút-

bol representa Ecuador porque brillante triunfo obtenido significa fortalecimiento espíritu deporte y *unidad nacional y un lauro más para colores patrios.*” Atentos f) Ramón Castro Jijón, Contralmirante; f) Luis Cabrera Sevilla, General; f) Marcos Gándara Enríquez, General; f) Guillermo Freile Poso Coronel” (El Comercio EC, 21.07.65)

Junta Militar felicita a Selección de Fútbol. Cable: “Presidente de la Comisión Nacional de Fútbol y miembros de la selección Ecuatoriana.- Guayaquil- Nuevo triunfo que acaban de dar a la patria os hace merecedores de la gratitud y felicitaciones del pueblo y gobierno ecuatoriano. Recibid las expresiones más cordiales del gobierno de las Fuerzas Armadas que espera con fe y optimismo que pronto sabréis conquistar el derecho a asistir al certamen mundialista de Londres, ya que vuestro esfuerzo y capacidad deportiva y responsabilidad, son los mejores atributos que os van conduciendo a esa meta, *para honor del país y para hacer más fuerte la unidad nacional.*” f) Ramón Castro Jijón, Contralmirante; f) Luis Cabrera Sevilla, General; f) Marcos Gándara Enríquez, General; f) Guillermo Freile Poso, Coronel” (EC, 27.07.65)

Junta Militar confía en victoria en Santiago. Cable: “...Habéis dado un paso más para llegar a la meta de vuestras aspiraciones que son las del gobierno y pueblo ecuatoriano...que el mismo espíritu que os ha animado en todos estos

23 Tal como lo hizo Mussolini en Italia en los mundiales de 1934 y 1938 los cuales fueron presentados como pruebas de la superioridad del fascismo sobre las democracias. De manera similar ocurrió en la Argentina dictatorial de 1978 cuando ganaran la primera copa del mundo.

compromisos deportivos, haga posible que los colores patrios que han venido flameando al tope en los estadios de Colombia y Ecuador luzcan airosos allá en Chile” (EC, 17.08.65).

Al margen de que la selección nacional no llegó a la copa del mundo, este discurso nacionalista y de unidad nacional vía deporte, contó con un elemento adicional que a la postre se convertiría en el símbolo central de aquella época: la hazaña del arquero Pablo Ansaldo.

En efecto, los discursos massmediáticos han reproducido la ambivalente historia, más proeza que vergüenza, de la casi-clasificación de la selección nacional al mundial de Inglaterra 1966. Se recuerda, sobre todo, la demostración de coraje, virilidad y vergüenza deportiva que el arquero del equipo, Pablo Ansaldo, realizó al jugar más de la mitad del partido definitorio con tres costillas fracturadas²⁴. La fusión de relatos masculinistas y moralizantes, en este caso, recuerda mucho a

la leyenda de guerra del héroe-niño, Abdón Calderón, en las batallas de la independencia nacional. Archetti ha planteado, precisamente, que la construcción de los estereotipos masculinos de los nacionalismos modernos dependen de la relación entre moralidad y estructura corporal (2001: 12).

Este discurso nacionalista que impulsaba el gobierno central era contrastado con los fuertes tonos regionalistas que provenía de la prensa deportiva no sólo por la polémica de en dónde tenían que disputarse los partidos de la selección cuando jugaba como local (en Quito o Guayas) sino por la disparidad de jugadores convocados (más de Guayas que de Pichincha)²⁵.

Polifonías patrias

Lo que en los primeros años del presente siglo aparece como un emergente fenómeno de movilización patriótica en torno del equipo nacional tiene sus raíces, a inicios de los años 90, en los nuevos procesos de conducción y administración de los seleccionados nacionales, en sus mejores rendimientos deportivos

24 El diario El Universo (EU) publicó: “Cobarde puntapié del jugador Campos, lesionó muy gravemente al golero Ansaldo. Tiene 3 costillas fracturadas y neumotórax traumático izquierdo. Fue intervenido quirúrgicamente. Ansaldo escribió ayer en el césped del estadio Guayaquil una página brillante en su carrera deportiva cuando jugó 70 minutos con 3 costillas rotas... Lo único que podía haber hecho el conjunto ecuatoriano era poner a otro de los 10 jugadores al arco, pero el guardameta se negó pues dijo que él moriría en la cancha antes de abandonar el campo de juego (EU.18.08.65).

25 Al revisar los diarios de la época se puede ver la confrontación que hubo entre periodistas de El

Comercio y el Telégrafo que se originó a raíz de que la selección disputó su encuentro solo con jugadores de los registros del Guayas, quedando marginados Larrea y Zambrano (quiteños) y considerados por cierto sector de la prensa como necesarios. Algunos titulares decían “Jugó la selección de Guayas” o “partido entre Chile y Guayaquil”, entre otros.



En Israel, por ejemplo, los grandes clubes están afiliados directamente a los partidos políticos.

Ignacio Ramonet

y en la amplia atención que los medios y el mercado prestaron a la actuación de las diversas selecciones nacionales.

La incubación de lo nacional en y desde el fútbol, es nuestra hipótesis, se estabiliza y afirma con la destacada participación del Ecuador en el campeonato pre-olímpico de 1992 en Asunción del Paraguay y, sobre todo, con la realización de la Copa América en canchas ecuatorianas en 1993²⁶. La década de los años noventa, de esta forma, constituye un parte-aguas histórico, en términos de los rendimientos deportivos, las transforma-

ciones en los procesos organizativos, y la movilización massmediática, que catapultó a la selección nacional de fútbol como nítido espacio de afirmación de discursos y prácticas de exaltación patriótica. No está de más señalar que el fútbol al tener el carácter de una confrontación o guerra ritual entre dos grupos ofrece un terreno privilegiado para la construcción de identidades colectivas y de antagonismos locales sean estas nacionales, regionales o locales. Autores como Bromberger (1994) o Oliven et. al (2001) acertadamente señalan que es justamente esta habilidad para movilizar y exponer las lealtades donde se debe buscar una explicación a la impresionante popularidad de este deporte de equipos basado en el contacto físico y la competitividad abierta.

Así, la Copa América del 93 constituyó un espacio privilegiado para activar las dimensiones nacionalistas del fútbol. En este evento empieza a ser manejada la idea de la selección de fútbol como la "patria de todos". Sixto Durán Ballén, presidente de la República de aquel entonces, se refería así respecto de la realización de este certamen:

27 La Empresa CEDATOS realizó una encuesta que señalaba que "el 89% de la población ha estado pendiente del fútbol; que el acontecimiento más importante de los últimos tiempos ha sido la realización de la Copa América (58%); que el personaje más importante del país es Alex Aguinaga (58%) y que lo más importante del momento para el país es que Ecuador gane la semifinal a México (52%)" (El Comercio 30-06-1993).

26 En los dos campeonatos la Selección Nacional se ubicó en el cuarto puesto. Resultados sin precedentes para un país que sólo ha ganado un título en competencias de nivel internacional: La Copa Corea de Selecciones en 1995.

“La copa América ha servido para demostrar que los ecuatorianos si podemos unirnos, que se pueden lograr cosas imposibles si nos integramos, que podemos hacer patria, y definitivamente hacer deporte es hacer patria” (EC, 12.06.93).

En efecto, como en ningún otro período, se evidenció que cuando juega la Selección florecen sentimientos nacionalistas, la noción de “patria” adquiere expresiones exacerbadas y se crea un potente discurso de pertenencia y afirmación identitarias. La Copa América disputada en nuestro país produjo una futbolización de la cotidianidad²⁷. Los medios de comunicación y empresas privadas efectúan también un intenso trabajo de reproducción de narrativas patrióticas. La consigna “Ecuador todos somos la selección”²⁸ —slogan con que se publicitó la participación del equipo nacional en las eliminatorias para el mundial de Francia 98— es un ejemplo del tipo de relatos que se crean en este nivel para in-

vocar un cierto *espíritu* de cohesión y de unidad. La convergencia entre nacionalismo, fútbol e industrias massmediáticas se hace explícita:

“adelante Ecuador, todos somos la selección” (EC, 20.04.96), “Ecuador ni un paso atrás...” (EU, 01.06.96), “Selección el país está contigo” (EU, 2.06.06), “El equipo de todos” (EU, 4.06.96), etc.

En efecto, el conflicto bélico del 95 conocido como la guerra del Cenepa motivó para que surja un discurso nacionalista a través del fútbol en oposición con el vecino país del sur:

“Ecuador vs. Perú. Esta vez se disputan Francia” (EU. 24.04.96); “Presidente visitó ayer a los seleccionados de Matutana. Sixto dio su empujón. Les entregó la medalla “Ni un paso atrás” (EC. 31.05.96); “El hecho de ser Perú el rival le da un sabor especial. La gente acepta perder ante cualquiera, más no ante Perú. La selección es el equipo de todos y merece el respaldo total de los ecuatorianos” (EU. 24.04.96); “En Parcayacu [Escuela militar donde se concentra la selección antes de cada partido] los jugadores han desarrollado un sentido de patriotismo porque han tenido un gran ejemplo en los héroes del Cenepa. Lo que hace la selección es un ejemplo más de hacer patria...porque ellos también luchan por dejar en alto el nombre de Ecuador” (EU, 8.11.01).

28 Durante el conflicto bélico de 1995 con el Perú, el Presidente del país, Sixto Durán Ballén, forjó como consigna de guerra y unidad nacional la celebrada frase “Ecuador ni un paso atrás”; a su vez la Federación Ecuatoriana de Fútbol y las empresas asociadas a su promoción volvieron a circular la idea “Ecuador, todos somos la selección, Ecuador ni un paso atrás...” en la campaña publicitaria de las eliminatorias al mundial de 1998. Mucho de este discurso nacionalista que se forjara históricamente a través de la alteridad con el Perú, fue resignificado en este período en las contiendas deportivas que jugará la Selección.

Tabla No. 2
% de partidos ganados en relación al # de partidos jugados por década

Década	PJ	PG	%
40	34	1	2.94
50	21	1	4.76
60	19	3	15.78
70	16	1	6.25
80	22	3	13.63
90	44	15	34.09
2000-2005	45	19	42.20
Total	201	43	21.39

Fuentes: Velásquez (1998) y www.fifa.com
Elaboración: el autor

Se configura así en torno a la selección nacional de fútbol una *polifonía patriótica* que reproduce y difunde contenidos y principios constituyentes de las representaciones de lo nacional provenientes de agentes sociales de diversa índole.

La eficacia simbólica de la asociación fútbol-nación en los últimos años reposa además, cabe precisar, en los rendimientos que ha alcanzado el equipo nacional. Ello ha sido más elocuente en relación con la participación de la Selección Nacional en las últimas eliminatorias mundialistas en las cuales se ubicó en un inédito segundo puesto (eliminatorias Corea-Japón 2002) con lo cual clasificó por vez primera a una copa del mundo²⁹

²⁹ También se destaca la participación de la Selección sub-20 en el mundial disputado en Argentina (por primera vez el equipo llega a es-

y el tercer puesto obtenido en las recientes eliminatorias a Alemania alcanzando nuevamente la clasificación al mundial. Al hacer un análisis histórico de los resultados de la selección nacional en competencias oficiales se observa la considerable mejoría obtenida en el período analizado (Tabla 2).

La sustantiva mejoría del rendimiento del equipo nacional en competencias oficiales no puede ser desvinculada de un premeditado proceso de racionalización y reorganización de las estrategias de conducción de todas las selecciones ecuatorianas (mayores y juveniles) de fútbol. El denominado *proceso Draskovic*, que arranca a fines de los años ochenta con la contratación del entrenador yugoslavo, sienta las bases para un amplio cambio de orden técnico, táctico, psicológico, y, sobre todo, de planificación de los modos de encarar las competencias internacionales. Muchos de los jugadores formados en este ciclo, finalizado en 1994, también formaron parte de los procesos siguientes al mando de Francisco Maturana e incluso disputan las eliminatorias mundialistas bajo la conducción de Hernán Bolillo Gómez. Quien al renunciar al cargo recomienda la contratación del profesor Suárez (quien fuera asistente técnico de Maturana en la Selección Nacional), dando así continuidad a una línea de trabajo de los

te competencia y más aún logra acceder a octavos de final).

entrenadores colombianos³⁰.

Es importante resaltar que dentro de esta racionalización, dos elementos que en décadas pasadas fueron motivo de polémicas han sido bien manejadas. Por un lado, ha quedado la ciudad de Quito como base para los encuentros de la selección cuando juega de local³¹ y por otro, ha existido paridad regional tanto si se mide por el lugar de procedencia de los jugadores como por el club en el cual milita. Para las eliminatorias y mundial Corea-Japón 2002, hubo más jugadores convocados que nacieron en la costa (56%) pero fueron más los jugadores pertenecientes a equipos de la sierra (54%)³².

El acento en la profesionalización, la buena conducta³³ y la disciplina táctica del jugador, como hilo de continuidad

30 Es interesante resaltar que se ha mantenido entrenadores extranjeros (colombianos) con los cuales se ha tenido mucho éxito, pero prácticamente ha desaparecido la práctica de nacionalización de extranjeros. Diferencia clara con las décadas anteriores en las cuales, como se vio, era muy frecuente nacionalizar jugadores y tener entrenadores ecuatorianos. Quiero agradecer a Eduardo Archetti por esta observación y otras más que hiciera a mi trabajo. Gracias totales...

31 Ya se ha demostrado que el factor altura no es un mito. Ecuador jugando en Quito sólo ha perdido un partido en las dos últimas eliminatorias. Con lo cual no quiero decir que solo por la altura se ha obtenido resultados positivos.

32 Para un detalle más específico de las ciudades y equipos de los jugadores ver Anexos.

33 Velásquez (1998) anota varios actos de indisciplina en décadas pasadas que iban desde llegar tarde a las concentraciones, presentarse en estado de embriaguez, llegar acompañado de prostitutas, entre otros.

Tabla No. 3
de jugadores convocados a las eliminatorias y mundial de fútbol 2002 según región de procedencia

Región	No. Jugadores	%
Costa	28	56
Sierra	20	40
Exterior	2	4
Total	50	100%

Fuentes: Velásquez (1998) y www.fifa.com
Elaboración: el autor

Tabla No. 4
de jugadores convocados a las eliminatorias y mundial 2002 según el equipo que militaban (pertenecientes a la sierra o costa)

Equipos	No. jugadores	%
Sierra	27	54
Costa	15	30
Fuera del país	8	16
Total	50	100%

Fuentes: Velásquez (1998) y www.fifa.com
Elaboración: el autor

de estos procesos, marcan la definitiva entrada del fútbol nacional al deporte de alto rendimiento y a la vez su intensa modernización y puesta al día de los cánones pragmáticos, estandarizados y utilitarios con que se rige el fútbol posmoderno de nuestros días³⁴.

34 Alabarces (1999), Giulianotti (1999), Archetti (2001), Villena (2003), entre otros, hablan de transformaciones en el campo futbolístico que

“El fútbol no es la patria
(pero se le parece)”

Luego de pasar revista a los orígenes del intenso proceso de afirmación nacional desde el fútbol que contemplamos actualmente, situamos las particulares características históricas de este momento y los contenidos expresivos de los alegatos patrióticos en construcción.

La firma de los acuerdos de paz con el Perú³⁵, luego de más de 55 años de beligerantes relaciones militares y diplomáticas, marca para el Ecuador el fin del ciclo simbólico de afirmación de lo nacional desde la convencional narrativa que articulaba el imaginario del “país amazónico” con tesis convergentes en torno de la representación del conflicto fronterizo como una “herida abierta”. Desde octubre de 1998 en que se firmaron los acuerdos, la frontera inconclusa y el histórico adversario (el “Caín de América”) han perdido su eficacia simbólica como los principales artefactos culturales sobre los que se asentaba la construcción de los sentidos de pertenencia hacia la nación.

En adelante, la precariedad simbólica y la debilidad de recursos para la re-construcción de los imaginarios nacionales

van desde la constitución de mercados flexibles y desregulados de futbolistas, técnicos y estrategias, cambios en los estilos y modos de juego, hasta la massmediatización y empresarialización del fútbol, como nuevos rasgos del fútbol globalposmoderno.

35 Para los argumentos que siguen a continuación ver Ramírez F., 2000.

han sido evidentes. Los últimos años del siglo XX marcan para el Ecuador, el catastrófico estallido de los efectos acumulados de más de 15 años de deficiente (y corrupta) administración de los cambios de las bases institucionales de la economía y la política en la perspectiva de su adecuación al nuevo contexto de acumulación flexible global al sistema capitalista.

La progresiva desinstitucionalización del Estado Nación en áreas medulares de regulación económica (el sector financiero-bancario, el ámbito laboral, etc.) y de redistribución social (la educación y la salud pública sobre todo), el inicio del declive de la intensa capacidad re-distributiva que había consolidado en torno a los recursos petroleros, y la incapacidad del sistema político de estabilizar una mínima agenda de transformación política (la tal mencionada Reforma del Estado) que apunte intereses públicos, figuran entre los principales elementos causantes de la peor crisis socio-económica del país en más de medio siglo, y de la pérdida total de legitimidad del complejo de autoridad y representación nacional (régimen político, partidos, burocracia y funciones estatales) estructurado en torno al Estado.

El mismo período ha visto la emergencia y/o radicalización de proyectos políticos asentados en la reivindicación de la diferencia. Tanto desde el movimiento indígena sólidamente organizado en torno de una red de agrupaciones comunitarias, provinciales y nacionales co-



Francia, "la más nacional de las naciones" según Anderson (1993), reconoció, después del último mundial que, en rigor, era una nación "plunnacional". *Luis H. Antezana J.*

mo desde diversos sectores políticos de la región Litoral del país, los discursos de apuntalamiento de particulares identidades —la filiación étnica en el primer caso y la cuestión regional/local en el segundo— han funcionado como los principales nodos de movilización política y de interpelación a las bases institucionales del estado-nación. Las propuestas indígenas sobre circunscripciones territoriales autogobernadas y sobre la necesidad de declarar la plurinacionalidad del estado ecuatoriano parecen confluir, a la hora de cuestionar los fundamentos político-simbólicos sobre los que se ha asen-

tado el estado nacional, con las apuestas de los sujetos regionales por la constitución de un régimen de autonomías provinciales como nueva forma de ordenamiento político.

Las proclamas de autodeterminación regionales y étnicas, en efecto, desvirtúan y minan los sentidos y el reconocimiento de las instituciones sociales de autoridad nacional; las diversas funciones gubernamentales se encuentran en un abierto cuestionamiento y pérdida de legitimidad en el espacio nacional. La característica particular de este momento histórico-político reside, sin embargo, en

que los principales actores políticos (partidos, movimientos sociales, actores estatales) no demuestran ninguna voluntad de articulación política en el nivel nacional: la movida autonómica constituye una certera metáfora de una suerte de guetización política –identidades y proyectos auto referidos y encerrados sobre sí mismos– en predios y espacios políticos mínimos, la provincia, la región, la confederación, la comarca, etc., que evidencia que en la política ecuatoriana han colapsado los sujetos de vocación hegemónica nacional.

La posibilidad de nuevos tejidos políticos y de proyectos de inclusión identitaria más abarcadores ha sido restringida dentro de los mecanismos de articulación hegemónica reducidos a lo local. La afirmación de identidades subnacionales dentro de territorios específicos podría ser leída, sobre todo, como el desmantelamiento de lo nacional como espacio de negociación y articulación políticas. Los sentidos y las posibilidades de una posible reconstitución de lo nacional están por completo cuestionadas e, incluso, no consiguen nuclear para su sostenimiento a ningún actor político relevante. Lo que está en obsolescencia es la pertinencia de cualquier tipo de agenda política sostenida en base de una suerte de reconstitución del estado-nación. La institución de lo nacional, y la conformación de un programa de recuperación de un entramado institucional que lo sostenga, no forma parte de la agenda, ni de los inte-

res políticos de ninguna clase de movimiento, partido, sindicato, agencia estatal, etc. Lo nacional carece de sujetos³⁶.

Así, a finales del siglo XX, en el Ecuador se hacen visibles una serie de problemas que permiten hablar de un intenso debilitamiento de los convencionales lugares de apuntalamiento de la identidad nacional: la demarcación de los límites territoriales con el Perú cancela la imagen de la frontera y del mismo conflicto militar como principales modos de agregación de pertenencia a la nación; la crisis económica-política desatada desde 1999, uno de cuyos efectos fue la desaparición de la moneda nacional (el sucre), debilitó la legitimidad de la estructura nacional de poder; y el surgimiento de proyectos identitarios sub-nacionales, étnicos y regionales, desde los cuales se ha cuestionado tanto las narrativas dominantes sobre la identidad nacional como las mismas bases institucionales del estado, marca la pérdida del monopolio de lo nacional como instancia de cohesión y representación de la población.

En esta particular configuración político-cultural en que los actores y lugares público-oficiales carecen de intereses y posibilidades de reinención de las identidades nacionales, se observa el surgimiento y consolidación de una diversa narrativa de recomposición identitaria

36 El actual presidente Alfredo Palacio cuando inicio su mandato luego de la caída de Gutiérrez dio algunas señales de querer conformar un gobierno nacionalista y soberano.

edificada a través de la Selección nacional de fútbol.

El desempeño del equipo nacional de fútbol en las dos últimas rondas de clasificación al mundial se constituye en el principal, sino único, relato, mecanismo, o instancia de articulación e integración simbólica de las diversas identidades que están en la base de la comunidad imaginada de la nación ecuatoriana. Si las identidades, parafraseando a Archetti, se eligen desde una realidad múltiple, como una forma de selección arbitraria y por lo tanto abierta, no resulta apresurado sostener que en los actuales momentos el fútbol aparece como la arena privilegiada donde el patriotismo hace sentido y la nación toma cuerpo³⁷. Existen ciertos campos significativos donde tal articulación adquiere sentido. Aunque se trata de un registro, sin duda, caprichoso, los enumeramos a continuación.

Las masivas manifestaciones de fervor cívico-patriótico que en todos los lugares del país se desatan cada vez que el equipo cumple una destacada actuación, las insólitas declaraciones públicas (marchas, cartas abiertas en la prensa nacional, cadenas nacionales de televisión) de rechazo a la agresión de la que fuera objeto el ex-técnico nacional –el colombiano

Hernán Bolillo Gómez– por parte de dirigentes de un equipo de provincia identificados con el Partido Roldosista Ecuatoriano, y la angustia colectiva que produjo la corta deserción del Bolillo a la conducción de equipo (el mismo Presidente de la República envió cartas y delegados oficiales para interceder e impedir tal renuncia), la tele audiencia masiva –pese a la hora de los partidos– y el recibimiento a la selección luego de la participación en el mundial, son entre muchas otras las señales más evidentes de la capacidad de convocatoria, movilización y estimulación de los deteriorados sentidos de lealtad a la nación que el fútbol provoca en nuestros días –en una forma cualitativa y cuantitativamente tan intensa, que tal vez sólo puede ser comparada, con la masiva adherencia y unidad que produjo en el país el último conflicto militar con el Perú en el año de 1995. Los datos que se muestra en la tabla No. 5, en la página 52 dan cuenta de lo señalado.

Detallando otras líneas expresivas del fenómeno se aprecia, al nivel de los medios de comunicación, una transformación en los registros discursivos³⁸ con que dan cuenta de las actuaciones del seleccionado. Si habitualmente se han elaborado representaciones pesimistas³⁹ sobre

37 Que esta capacidad de reinención de la nación puede ser significada como parte del campo de las culturas populares o por el contrario, como uno de los medios de movilización de específicas elites, no debilita en lo más mínimo la cualidad integradora que genera el seleccionado del fútbol en el Ecuador (Villena, 2001).

38 No hay que olvidar que el fútbol no se explica sin los discursos que lo circundan (Antezana, 2003).

39 En la anterior eliminatoria, los diarios recordaban nuestros históricos fracaso frente a todos los rivales: “Ecuador nunca ha ganado a Brasil” (EC, 26.04.00); “Ecuador ha perdido todos sus parti-

Tabla No. 5
Opiniones acerca de la clasificación de Ecuador al Mundial 2002

Pregunta	Totalmente de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en contra	Totalmente en contra
Ha levantado la autoestima de los ecuatorianos	80.63%	15.63%	2.81%	0.94%
Es la base sobre la que hay que edificar nuestra identidad nacional	61.56%	22.19%	10.94%	5.31%
Ha logrado unir a todos los ecuatorianos	77.19%	16.88%	5%	0.94%
Es el orgullo nacional	81.56%	13.44%	3.75%	1.25%
Es un ejemplo para los políticos	82.50%	13.13%	3.13%	1.25%

Fuente: Monitor de la Opinión Pública Año V. Noviembre 2001

los rendimientos del equipo, y de la misma formación de la ecuatorianidad, (“jugamos como nunca y perdimos como siempre”), en el actual ciclo eliminatorio se advierte la emergencia de un relato que apela al optimismo⁴⁰, al triunfo, como factores de unidad nacional⁴¹. Son

justamente estos puntos de fraccionamiento y articulación, o los que Archetti entiende como una mezcla de elementos trágicos y cómicos propios del ritual futbolístico⁴², los que están recomponiendo

triumfos sólo los alcanzamos cuando serranos y costeños, indios y mestizos, blancos y negros nos tomamos de las manos para decir con voz alta que ¡somos ecuatorianos!” (EU, 29.03.01); “Este es mi país. Los jóvenes los más orgullosos de ser ecuatorianos. Se pone de moda querer al Ecuador” (EU, 27.04.01). Los registros sobre la emergencia de este tipo de relatos son extensos y van desde editoriales, espacios de opinión, publicidad, etc.

40 Este sentido de esperanza ha quedado sedimentado en el grito *si se puede* –surgido desde los graderíos, en la general nor-occidental del Estadio Olímpico Atahualpa el día del triunfo de la Selección frente a Brasil en la anteriores eliminatorias– que además constituye una de las pocas consignas producidas específicamente para el equipo nacional (y no re-cicladadas de las que se utilizan en las barras de los clubes).

41 “Orgullo de ser ecuatorianos...Pusieron bien en alto el nombre de nuestra nación. Los mayores

42 “El fútbol no es un ritual clásico de inversión, como el carnaval, en el que predomina lo cómico, ni un rito de pasaje, como el funeral, en el que prevalece lo trágico. El fútbol es un conjun-

los sentidos de lo nacional en el Ecuador a través del fútbol.

Resulta significativo, además destacar, las formas en que ciertas identidades y geografías normalmente marginadas —por ejemplo, las comunidades del Chota— han sido abiertamente tematizados e iluminados como parte integrante de la sociedad nacional. La idea, ya destacada por Jaen Rahier (1999), de que desde el deporte se representan de forma diversa y no siempre estigmatizada a las identidades negras, ha emergido con fuerza en torno a los jugadores del equipo nacional. La articulación entre factores étnicos y clasistas se evidencia, además, en la puesta en escena de fórmulas y relatos que apuntan a la movilidad social presente en el país. Se trata de la activación del concepto de nación de la época industrial que aún perdura (Gelner 1993:102), a saber, el principio del igualitarismo por el cual todos los habitantes de un estado se hacen equivalentes en razón del supuesto de igualdades de oportunidades ante la ley. Múltiples jugadores —sobre todo negros que representaron en 47% de los convocados a las eliminatorias y mundial pasado— son representados como íconos del ascenso social de las clases populares en el país.

to de cómico y trágico y, en consecuencia, induce a considerar las transiciones permitidas o vedadas como un campo de análisis" (Archetti, en Alabarces, 1999).

Tabla No. 6

de jugadores oriundos de Esmeraldas y del Valle del Chota convocados a las eliminatorias y mundial de fútbol 2002

Lugar de procedencia	No. jugadores	%
Esmeraldas	15	30.6
Valle del Chota	8	16.3
Total	23	47%

Fuente: Revista Estadio
Elaboración: el autor

Todos estos elementos habrían generado una suerte de desplazamiento de la política hacia el fútbol: el espectáculo futbolístico ha pasado a comprenderse como un privilegiado escenario para manifestaciones públicas de figuras y partidos políticos locales. Las intensas negociaciones que debió efectuar el anterior gobierno nacional con las empresas audiovisuales que controlan la transmisión de los partidos clasificatorios, para conseguir que la señal sea abierta para todo el territorio y no sólo para el circuito de cable como estaba previsto inicialmente (sólo el primer partido de las anteriores eliminatorias jugado contra Brasil no se abrió la señal)⁴³, constituyen una certera expre-

43 Las negociaciones fueron impulsadas directamente por el gobierno nacional, a través del secretario de comunicaciones, y PSN, la empresa dueña de los derechos de transmisión. Los argumentos de Villena (2001) respecto de la progresiva desnacionalización del fútbol por la vía de la rápida transnacionalización y deslocalización de las transmisiones televisivas parecen apresurados

sión, entre otras, de la centralidad simbólica del fútbol para la vida política y la amalgama de la nación.

Pero también el fútbol se ha desplazado a la política. En efecto, en los recientes sucesos desarrollados en abril que terminaron con el derrocamiento del ex presidente Lucio Gutiérrez se evidenció inéditos repertorios de protesta de los *forajidos*, muchos de los cuales como señala Ramírez (2005) dejaban ver tácticas de la vida cotidiana una de las cuales fueron cánticos y consignas que provenían, en gran parte de las partituras de las tribus futboleras que se han multiplicado en los años recientes en torno a la selección nacional y a los diversos equipos locales. El emblemático sí se puede fue coreado más de una vez en las concentraciones ciudadanas con otras barras como “Qué se pare el Ecuador”, “vamooo ecuatoriano, que esta noche lo vamo a botar”, entre otras. Los manifestantes se vestían con la camiseta amarilla del equipo nacional; se adaptaron también otros gritos de guerra de las barras bravas de los equipos capitalinos y se recupera la bandera y el himno nacional⁴⁴ como símbolo unificador.

Esta serie de imágenes desarman o, al menos, cuestionan los ejes referenciales

a la luz del episodio ecuatoriano. En las eliminatorias Alemania 2006, todos los partidos de visitante fueron transmitidos en señal abierta, quedando de esta manera superado la barrera del circuito “Pay per view”

44 Algunos inmigrantes residentes en España cantaron el himno nacional luego de la clasificación mundialista.

de la nación. El Ecuador no se asemeja a lo que nos enseñan de él en los textos escolares. La selección de fútbol aparece en algunas zonas conflictivas de nuestra comprensión del país y recompone capitales culturales y simbólicos, en apariencia caducados, desde los cuales emergen múltiples y disímiles trayectorias de pertenencia identitaria. Los discursos nacionalistas -más aún aquellos de los países no occidentales- constituyen una compleja estructura, heterónoma y provisional, de múltiples capas, lenguas y filamentos, que toman forma específica en cada comunidad o estado (Parekh 2000:118); acercarse a ellos desde el fútbol puede constituir un acceso oportuno para entenderlos en su particular movimiento y composición.

De este modo, a los costados de un oficial-nacionalismo agonizante, que no seduce ni excita a nadie, de una patria sin sujetos que produzcan proyectos colectivos, y en una coyuntura en que los mecanismos de coordinación e integración de la sociedad se disuelven sistemáticamente (el continuo crecimiento de las tasas de emigración, criminalidad y violencia en los últimos años son sólo la parte visible de un fenómeno de paulatina descomposición de los tejidos sociales del país), el fútbol surge como un espacio de renovación de los medios culturales y simbólicos por soldar los particulares núcleos de identificación étnicos, locales, regionales, diaspóricos, sobre los que se asienta la idea de lo nacional.

En un momento de angustia y depresión colectiva por los escasos signos de recomposición socioeconómicas y éticas del país, la actuación del seleccionado de fútbol en este primer lustro del nuevo siglo constituye una inyección de insulina en el cuerpo social diabético de la nación: dosis de equilibrio anímico, reconstitución de energías vitales, recuperación de la credibilidad en las posibilidades funcionales del organismo, etc. Dosis cuyos efectos, sin embargo, son siempre peyoratorios, efímeros, no siempre predecibles y que requieren para su estabilización de la voluntad de los sujetos. Ahí precisamente reside la incertidumbre del proceso: ¿será posible transitar de este momento cuasi-espontáneo de reconstrucción de lo nacional, de recuperación de energías patrióticas, hacia un momento deliberado y estable de formación de actores políticos y sociales interesados en reinventar, desde la articulación de una pluralidad de agendas, los sentidos de los imaginarios nacionales? Las señales son escasas y la mayoría provienen sobre todo de la ciudadanía. Queda claro únicamente, tal como el fútbol lo ha probado, que los fermentos de lo nacional existen, que no están en ciernes, que no son pura negatividad.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo y Rodríguez María G. (1996). *Cuestión de Pelotas. Fútbol. Deporte. Sociedad. Cultura*. Buenos Aires: Atuel.
- Alabarces, Pablo (1999) "Posmodern Times: Identities, Massmedia and Violence in Argentinean Football", en Armstrong, Gary, y Giulianotti, Richard (eds) *Football in the Making: Developments in the World Game*. London: Macmillan.
- Anderson, Benedict (1991) *Comunidades Imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Antezana, Luis (2003). "Fútbol: Espectáculo e identidad", en *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Archetti, Eduardo (1984). *Fútbol y Ethos*. Monografías e Informes de Investigación No. 7. Buenos Aires: FLACSO.
- Archetti, Eduardo (2001). *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Aguilar, Felipe (1999). "El fútbol llega a Macondo" en María Crespo (Comp) *Estudios, Crónica y Relato de Nuestra Tierra*, Tomo II .Cuenca: Casa de la Cultura de Cuenca.
- Barsa, Pavel (1999). "Conflictos étnicos y racionalidad política en la primera guerra Yugoslava (1991/1995)" en *Ecuador Debate* No.48. Quito: CAAP.
- Baud, Michel, et.al. (1996). *La etnicidad como estrategia en América Latina y el Caribe*. Quito: Abya-Yala.
- Bourdieu, Pierre (1983). "Como é possível ser esportivo ?" en *Quesotes de Sociología*. Rio de Janeiro: Marco Zero.

- Boniface, Pascal (1998). "La Geopolítica del fútbol" en *Servicio Informativo*. Canadá: ALAI.
- Bromberger, Christian (1991). "Per una etnologia dello spettacolo sportivo" en *Identità Culturali*. Italia: Francoangeli. Traducción de Cristina Burneo.
- Bromberger, Christian (1994). "La pasión futbolística y la Copa del Mundo: por qué tanto ruido y tanto furia?", en Sudgen, J. y Tomlinson, A. (eds.) *Host and Champions*. Arena: Aldershot.
- Bustamante, Fernando (1997). "El tema militar y su rol en el discurso de lo nacional", Ponencia presentada en la Primera Asamblea Nacional de la Cultura, Quito, inédito.
- Dávila, Andrés (1996). "Fútbol y Cultura Nacional" en *Fútbol e identidad nacional*, Cuadernos de Ciencias Sociales No.91. Costa Rica: FLACSO.
- Elias, Norbert (1995). "Un ensayo sobre el deporte y la violencia" en Elias, N. y Dunning, E. *Deporte y Ocio en el proceso de la Civilización*. México: Fondo De Cultura Económica.
- Gelner, Ernest (1993). *Cultura, Identidad y Política. El nacionalismo y los nuevos cambios políticos*. Barcelona: Gedisa.
- Giulianotti, Richard (1999). *Football. A sociology of the global game*. Cambridge: Polity Press.
- Homi, Baba (2000). "Narrando la Nación", en Fernández Alvaro (comp.) *La invención de la Nación. Lecturas de identidad de Herder a Homi Baba*. Buenos Aires: Manantial.
- Medina Cano, Federico (1996). "Al calor de la jugada: el fútbol, signos y símbolos", en *Boletín de Antropología*, Vol.10, No.26. Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Oliven, Ruben y Damo, Ariel (2001). *Fútbol y Cultura*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Argentina: Grupo Editorial Norma.
- Parekh, Bhikhu (2000). "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en Fernández Alvaro (comp.) *La invención de la Nación. Lecturas de identidad de Herder a Homi Baba*. Buenos Aires: Manantial.
- Radcliffe, Sarah y Westwood, Sallie (1999). *Rehaciendo la nación. Lugar, Identidad y política en América Latina*. Quito: Abya-Yala.
- Rahier, Jean (1999). "Mami, que será lo que quiere el negro?: representaciones racistas en la revista Vistazo, 1957-1991" en Rivera F. y Cervone E. (editores) *Ecuador Racista. Imágenes e Identidades*. Quito: FLACSO.
- Ramírez, Jacques; Ramírez, Franklin (2001). "Como insulina al diabético: la selección de fútbol a la nación en el Ecuador de los noventa" en *Revista ICONOS* No. 12. Quito: FLACSO.
- Ramírez, Jacques (2002). "Fútbol, masculinidad y violencia", Ponencia presentada en el Seminario Internacional de Masculinidades en América Latina. Quito: FLACSO.
- Ramírez, Jacques (2003). "Fútbol e Identidad Regional", en *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Ramírez Gallegos, Franklin (2000). *Impugnación Regional. Demandas autonómicas e identidades regionales y nacionales en el Ecuador post-firma de la paz*. Tesis de maestría. Quito: FLACSO. Inédito.
- Ramírez Gallegos, Franklin (2005). *La Insurrección de abril no fue solo una fiesta*. Quito: Abya-Yala - Taller EL Colectivo.

- Rodríguez, María G. (1996). "El fútbol no es la patria (pero se le parece)", en Alabarces, P. y Rodríguez, M.G. *Cuestión de Pelotas. Fútbol. Deporte. Sociedad. Cultura*. Buenos Aires: Atuel.
- Velásquez, Mauro (1998). *El Fútbol Ecuatoriano y su Selección Nacional*. Guayaquil: FEF.
- Villena, Sergio (1996). "Fútbol, Mass Media y Nación en Costa Rica", en *Fútbol e identidad nacional*, Cuadernos de Ciencias Sociales No.91. Costa Rica: FLACSO.
- Villena, Sergio (2001). "Globalización y fútbol postnacional" en *Iconos* No.10. Quito-FLACSO.
- Villena, Sergio (2002). "El fútbol y las identidades. Balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina" en Alabarces, Pablo (comp.) *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO-ASDI.
- Villena, Sergio (2003). "Globalización y fútbol postnacional. Esbozo de un programa de investigación", en *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Vinnai, Gerhard (1974). *El fútbol como ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Anexo

Tabla No. 1
Lugar de procedencia de jugadores convocados a las eliminatorias al Mundial Corea Japón 2002

Provincia	No. Jugadores	%
Esmeraldas	15	30
Pichincha	10	20
Imbabura	9	18
Guayas	8	16
Manabí	2	4
Machala	2	4
Exterior	2	4
Tungurahua	1	2
Los Ríos	1	2
Total	50	100%

Fuente: Revista Estadio
 Elaboración: Propia

Tabla No. 2
Último equipo en que militaron los jugadores convocados a las eliminatorias y mundial Corea-Japón 2002

Equipo	No. Jugadores	%
Nacional	11	22.4
Emelec	6	12.2
Espoli	5	10.2
Liga de Quito	5	10.2
Dep. Quito	4	8.1
Barcelona	3	6.1
Santa Rita	3	6.1
Delfín	2	4.2
Olmedo	1	2.1
Aucas	1	2.1
Equip. extranj.	8	16.3
Total	49	100%

Fuente: Revista Estadio
 Elaboración: Propia